



avance

FE PARA NUESTRO TIEMPO

Agosto 2004

יהוה

CONTENIDO:

El Nombre Personal de Dios	2
Curiosidades	2
Subraye la Palabra	5
Llene los blancos	5

Yahvéh

Jehováh

יהוה

(H V H Y)

El Nombre Personal de Dios

por Andrés Menjívar

Históricamente ni la escritura ni la pronunciación del nombre de Dios fueron motivo de polémica ni mucho menos de discusión. La iglesia apostólica no mostró empeño alguno en oficializar la escritura y pronunciación del nombre divino dentro de sus comunidades debido a que el mensaje de salvación tenía que ser divulgado en pueblos donde la lengua Hebrea era totalmente desconocida.

No existe rastro alguno en los escritos apostólicos en el cual se sugiera haber existido la necesidad de establecer entre los gentiles la escritura y pronunciación correctas del Nombre. En base a esto pueden entenderse las razones por las cuales ninguno de ellos lo escribió, y más recurrieron a usar aquello que en las lenguas paganas era de fácil asimilación: Señor o Dios. Una prueba de eso lo constituye Hechos 17:22-26 que dice:

“Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Atenienses, en todo observo que sois muy religiosos, porque pasando y mirando vues-

tros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: “Al dios no conocido”. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerlo, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas ni es honrado por manos de hombres, como si necesitara de algo, pues él es quien da a todos vida, aliento y todas las cosas...”

Como esta escena, así otras más; pero en ninguna de ellas se ve como parte interesante de la misión evangelizadora enseñar cómo se escribe y cómo se pronuncia el Nombre. De haberlo sido ¿qué mejor oportunidad que ésta?

Para la iglesia del primer siglo lo importante era obedecer el mandamiento de evangelizar; aparte de eso, ningún mandamiento recibieron de enseñar que Dios tiene nombre y que quienes creen en Cristo están en la obligación de saber pronunciarlo y escribirlo.

Pues de la misma manera en que este discurso fue hecho sin sugerir cuál es el nombre personal del Padre, así tampoco se mira en todas las cartas apostólicas; en ninguna de ellas el Nombre es enseñado, es más, ni siquiera aparece la más mínima insinuación de que los apóstoles hayan mostrado interés en saberlo o enseñarlo. Más bien el interés les consistió en enseñar a los convertidos cómo obedecer su divina voluntad.

La prohibición divina

La abstención respecto al nombre en el

AVANCE es la publicación oficial de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con sede en la ciudad de Calgary, Alberta, Canada. Su propósito es proporcionar estudios bíblicos en forma objetiva, tomando la Sagrada Escritura como única fuente de la verdad en cada tópico que aborda.

Además de eso, AVANCE proporciona noticias y artículos que se consideran de interés para nuestros lectores, que seguramente no leerán en otras publicaciones sino exclusivamente en ésta.

AVANCE se distribuye gratis entre miembros y amigos de nuestra iglesia que lo solicitan, y es publicado gracias a las ofrendas voluntarias.

AVANCE DEFINE SU POSICIÓN SOBRE ASUNTOS DOCTRINALES

NOTA: Los artículos contenidos en esta publicación pueden ser reproducidos siempre y cuando se haga sin fines de lucro, sin modificaciones que alteren el significado de fondo, e informando que han sido tomados de esta fuente.

FUNDADOR-EDITOR DESDE 1992

ANDRÉS MENJÍVAR

Teléfono (403) 590-0667

E-Mail: menjivar@nucleus.com

NOTICIAS Y DATOS

RAUL GONZALEZ

Dirija su correspondencia a:

IGLESIA DE DIOS

P. O. Box 64227, 5512 - 4th Street N. W.
Calgary, Alberta, Canada,
T2K 1A9

NUESTRA LITERATURA ES LEIDA EN:

Canadá, Estados Unidos, México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Chile, Ecuador, Argentina, Brasil, Inglaterra, Australia, Portugal, España, Perú, Colombia, Paraguay, Bolivia, Venezuela, Japón, Suecia, Alemania, República Dominicana, Suiza, Nepal, Israel, Finlandia.

Curiosidades

Se calcula que en el año 2004, el Cristianismo en general suma unos 2000 millones.

Hay aproximadamente unos 1100 millones de Católicos, unos 216 millones de Ortodoxos, unos 267 millones de protestantes, 84 millones de Anglicanos, 414 millones catalogados como independientes (es decir, sin afiliación con las corrientes mayoritarias del Cristianismo), 31.7 millones de "marginados" como los Testigos, los Mormones, etc.

pueblo de Israel, se debió a la prohibición establecida por Dios mismo en el Tercer Mandamiento, el cual ordena:

“No tomarás el nombre de Jehová, tu Dios, en vano, porque no dará por inocente Jehová al que tome su nombre en vano”. (Éxodo 20.7).

Si se observa el texto se mira que no está diciendo algo así como: “no jurarás tomando el nombre de Dios en vano”, sino sencillamente “No tomarás el nombre...en vano”; por consiguiente, eso le da un sentido de total amplitud para que se entienda que el nombre no debe ser tomado con insignificancia o poco valor o con manoseo. Siendo que Dios es categórico en su ley, el sentido común claramente sugiere que el respeto lo obstentan tanto su escritura como su pronunciación, sencillamente porque el mandamiento abarca ambas cosas.

Si hay un ser que se respeta a sí mismo en todo sentido, ese es el Altísimo, por consiguiente, no permite que su nombre sea desecrado o profanado (desecrar es violar la santidad ya sea de un objeto consagrado como los utensilios del Templo o, en este caso, el nombre divino).

Por esa causa dio a los humanos la orden explícita de evitar tratarlo como cosa popular. Tan así fue entendido por Israel que nunca ha sido usado como nombre personal de algún humano, aunque sí es común, entre otras cosas, usar las primeras dos letras iniciales (yh) como en el caso de YeshaYAH, que en Español pierde totalmente su significado al ser vertido como Isaías. O YermeYAH, que igualmente en Español pierde el significado al ser vertido como Jeremías. O YAHushua, que en Español es vertido como Jesús. De esa manera, Dios prohíbe totalmente que su nombre sea manipulado como cosa común.

Ahora bien, debe entenderse que el Tercer Mandamiento de ninguna manera significó prohibir mencionarlo cuando el momento lo ameritaba, tanto en asuntos referentes a la ley, como referentes a la vida social en la cual el nombre ameritaba ser pronunciado.

Si Dios dio a conocer su nombre entre el pueblo israelita era porque conocerlo revestía verdadero significado. Su nombre debía ser conocido y tenido con verdadero respeto honor y santidad. El que Dios hubiera mantenido en secreto su nombre personal habría sido totalmente incoherente con la comunidad establecida con su pueblo.

Esto significa que desde el momento en que los niños empezaban a tener uso de razón se les enseñaban sus orígenes y a quién debían adorar con todo su ser, como dice Deuteronomio 6.5-9

“Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con to-

das tus fuerzas. Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. Se las repetirás a tus hijos, y les hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarte y cuando te levantes. Las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas”.

Así, cada individuo conocía quién era su Dios y cuál su nombre, y estaba obligado a adorarlo, errar en eso equivalía a dictarse a sí mismo la pena de muerte.

La escritura del Nombre

Popularmente, dentro del Cristianismo postapostólico el Nombre es conocido como tetragrámaton, cuyo nombre, según la etimología, significa “cuatro letras”, viene de la lengua Griega tetra=cuatro y gramma=letra. Por supuesto que este calificativo, por ser posterior al primer siglo, fue desconocido por la iglesia apostólica, o sea, ellos nunca lo identificaron de esa manera.

Siendo que la iglesia del primer siglo no lo identificó como tal, de su peso cae entender que el pueblo de Israel tampoco lo conoció de esa manera. Sin pretender posiciones extremas podría decir que la palabra “tetragrámaton”, aplicada al nombre de Dios es de origen pagano-Cristiano.

Gracias a la preservación de copias antiguas de las Escrituras Sagradas Hebreas en caracteres cuadrados similares a los actuales, es que se conoce la escritura del nombre; aunque es de aclarar que la escritura anterior a la cuadrada era diferente, por consiguiente, el nombre se escribía con caracteres diferentes, compárese la diferencia en la figura en la lámina de la página 4, en la cual la diferencia de caracteres es notoria.

En la escritura cuadrada el nombre se escribe יהוה y se lee de derecha a izquierda; el nombre de cada letra es algo así como yod, he, vav, he; al adaptar sus equivalencias a nuestra lengua resulta yhvh, cuyas letras, escritas de derecha a izquierda como se escribe la lengua Hebrea, serían hvhy.

El Nombre original inalterado

El tiempo transcurrido entre la data de la ley en el Sinaí y el gobierno de los reyes antes del cautiverio en Babilonia no alteró los caracteres de la escritura Hebrea, al menos con algunos rasgos significantes. Más parece que todo continuaba igual; esto está plenamente demostrado por el libro, o rollo de la ley encontrado en el templo siglos después de haber sido escrito, el cual es el mismo que escribió Moisés, estaba escrito en

caracteres que eran familiares entre el pueblo, y significa que la escritura no había sido modificada ni cambiada. El texto dice:

“Entonces el sumo sacerdote Hilcías dijo al escriba Safán: «He hallado el libro de la Ley en la casa de Jehová». E Hilcías entregó el libro a Safán, quien lo leyó. Cuando el rey escuchó las palabras del libro de la Ley, rasgó sus vestidos...los cuales enseñaron en Judá, llevando consigo el libro de la ley de Jehová; y recorrieron todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo. (2 Reyes 22.8-11; 2 Crónicas 17.9).

Su lectura no fue motivo de dificultad, al contrario, los sacerdotes, al leer el libro para que el pueblo oyera su contenido, lo hicieron con plena normalidad.

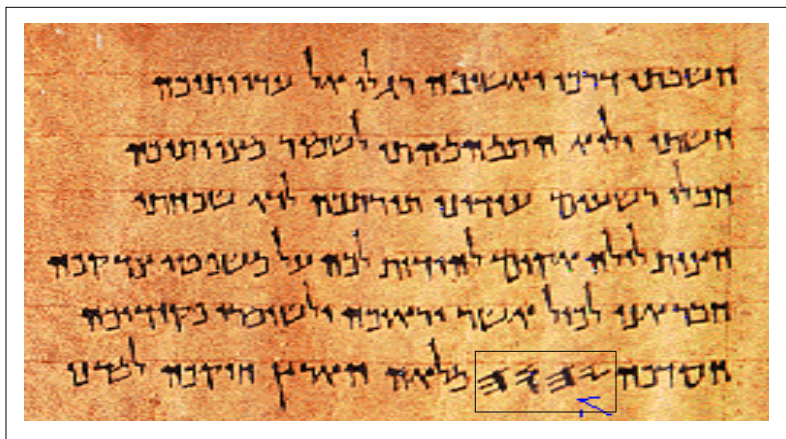
La escritura del Nombre se preservó

Pero el transcurrir del tiempo no fue en vano, sus huellas están reflejadas en los rasgos de la escritura postexilica. Generalmente es aceptado que los rasgos de la escritura sufrieron modificaciones a partir de ese tiempo.

Esto, en alguna medida, podría estar testificado, como puede mirarse, en la figura 1 de los fragmentos de Qumran, los cuales son parte de libros completos que pueden ser trazados hasta unos doscientos años antes de Cristo. En ese fragmento son claramente visibles dos tipos de escritura: la escritura cuadrada y la anterior.

Una cosa debe ser motivo de curiosidad, y consiste en ver que los caracteres en que se escribió el Nombre continuaban invariables. No es que mi tendencia sea del tipo fantasioso, al contrario, cuando veo la Sagrada Palabra siempre me está presente la invariabilidad del carácter de Dios, lo cual debe estar presente en la mente de los humanos cuando de acercarse a él se trata; porque acercarse requiere de sumo cuidado pues su gloria es delicada y delante de ella el pensamiento humano es relegado a lugares ínfimos. Fortalece mi convicción quien escribió el rollo al cual pertenece el fragmento de la Figura 1. Porque él también entendió que si el Nombre iba a ser escrito entonces debía hacerse basado en su originalidad, debía ser escrito como originalmente lo escribió Moisés, sin modificaciones debido a la evolución de la escritura.

Desde mi punto de vista, alterar la escritura del Nombre equivale a quebrantar el significado del Tercer Mandamiento (conozco el carácter de mi Dios, por eso pienso que estoy en lo correcto); porque si evitar errar no hubiera sido el propósito, ¿para qué escribirlo en caracteres antiguos?



Fotografía del Salmo 119.59-64 de la cueva de Qumran; he enmarcado el nombre del Altísimo para facilitar su identificación. El nombre fue escrito en Hebreo más antiguo que el del resto del texto.

¿Fue cambiada la escritura del Nombre?

El paso de los siglos expuso a los israelitas a diferentes cambios, lo cual trajo como consecuencia la alteración de la escritura original del Nombre. No sólo porque la escritura cuadrada impuso su presencia en el pueblo, sino porque a medida en que los siglos fueron transcurriendo, miles de israelitas dejaron su tierra para ir a otros lugares del mundo donde se reprodujeron y sus hijos adoptaron la lengua de las naciones relegando el uso del Hebreo al uso comunitario.

Digno de encomio ha sido lo preocupación por mantener viva la fe de sus padres, lo cual ha requerido de disponer de las Sagradas Escrituras. Pero esto representó un reto, porque para facilitar la lectura del texto sagrado hubo necesidad de agregarle unos signos que hacen las veces de vocales. De esa manera la pronunciación, si no sería exacta, al menos aproximaciones existirían.

Aunque seguramente el propósito fue bueno entre las comunidades de la Diáspora, eso trajo consigo algunos factores negativos que posiblemente no fueron tomados en cuenta, entre los cuales estuvo accidental de manera doble la originalidad del nombre, primero porque los caracteres cambiaron, y segundo, por la colocación de signos, con los cuales el Nombre resulta como esto:

יהוה

Desde mi punto de vista humano podría pensar que lejos de haberse cometido un error en modificar la escritura, los piadosos masoretas hicieron una valiosa contribución facilitando la lectura de los escritos sagrados. Pero desde el punto de vista extremadamente crítico me parece que el nombre fue alterado.

La Septuaginta y el Nombre

La Septuaginta fue la versión en lengua Griega de las Sagradas Escrituras Hebreas. Es generalmente aceptado que la Septuaginta propiamente dicha, consistió únicamente del Pentateuco (los primeros cinco libros de la Biblia) fue escrita según relatos legendarios, por setenta (de allí su nombre latino Septuaginta) doctos judíos versados en lengua Griega que en setenta días realizaron el trabajo; pero se afirma que el número real de eruditos fue de setenta y dos. Posterior a ese trabajo vino la traducción del resto de libros, pero no se sabe quienes los escribieron, tampoco se sabe que hayan sido convocados por alguien para ese trabajo como sucedió con el Pentateuco.

Incluso las probabilidades apuntan fuertemente a que incluyeron aquellos libros catalogados como apócrifos, lo cual es creíble porque su trabajo fue realizado en un tiempo cuando la literatura fantástica estaba en pleno apogeo. Sin importar la lista de libros contenidos en la Septuaginta, sí es seguro que la obra completa tuvo aceptación general entre los judíos de lengua griega. Las evidencias sugieren que en los tiempos del ministerio de Cristo en la tierra, la Septuaginta circulaba a la par del Texto Hebreo con plena aceptación.

¿Cómo trataron el Nombre aquellos 72 ancianos que tradujeron el Pentateuco al Griego? ¿Lo vertieron en su estado original o lo sustituyeron? La pregunta surge porque la Septuaginta que ha llegado hasta nuestro tiempo no lo contiene. Esta pregunta aplica a quienes tradujeron el resto de libros: ¿Escribieron el Nombre en Hebreo original, o debido a lo imposible que resulta verterlo a otra lengua optaron por sustituirlo?

En el prefacio a la edición de la Septuaginta realizada por las Sociedades Bíblicas

se dice que entre la Septuaginta existente en los tiempos de Cristo y la que ha llegado hasta nuestros días no hay cambios por los cuales dudar si en realidad su contenido fue dañado con interpolaciones o sustituciones.

Así pues, la duda se sostiene fuertemente en el sentido de si los traductores originales escribieron el nombre como originalmente se escribía en Hebreo o si debido a la imposibilidad que representa intentar pasarlo a otra lengua sosteniendo la originalidad, decidieron sustituirlo por Dios o Señor como aparece en la Septuaginta actual. Si fue escrito en Griego, entonces la originalidad se perdió, y la gran interrogante es: ¿Qué pudieron haber escrito para sustituirlo?

¿El Nombre en la iglesia?

En realidad, no existen pruebas, como algunas veces se supone que existen, que los apóstoles hayan pronunciado y escrito el Nombre. Porque aunque dos o tres fragmentos minúsculos del Nuevo Testamento llegados hasta nuestros días lo mencionen, eso de ninguna manera se constituye en prueba sencillamente porque es imposible demostrar que esos fragmentos sean una copia directa de los manuscritos hechos por los apóstoles, sino copias de otras reproducciones. Debe recordarse que después de la muerte de los apóstoles floreció la proliferación de escritos fantasiosos y sensacionalistas realizados por gente cristiana que al enfrentarse a los judíos opositores al Cristianismo, trataban de ganarles ventaja con escritos hechos por ellos mismos.

Si ha de usarse de apego histórico tocante al Nombre, entonces debe admitirse la falta total de pruebas con las cuales demostrar que la iglesia lo conocía y lo mencionaba. Argumentar favorablemente acerca del uso y conocimiento populares en la iglesia, sin haber pruebas al respecto, es basarse en suposiciones.

Uno de esos argumentos consiste en afirmar que la existencia de fragmentos del Nuevo Testamento (en número ínfimo) existentes actualmente en museos y colecciones privadas lo mencionan, por lo cual, se dice, la iglesia debió conocerlo y mencionarlo. Con todo, lo que no se toma en cuenta es que esos no son fragmentos autógrafos ni tampoco copias hechas directamente de ellos, sino de copias de copias de copias hechas quien sabe por quiénes.

¿Por qué muchos cientos de fragmentos omiten el Nombre, entretanto que unos pocos lo incluyen, siendo que todas esas piezas pueden ser fechadas no muy distantes unas de otras? ¿No será que algunas personas, en vez de hacer su respectiva copia de

Subraye la Palabra

DIAGONAL ↙

q	a	z	c	s	l	e	a	c	p	a	e	e
m	b	a	a	u	a	j	m	p	b	t	t	p
a	i	m	c	n	e	i	r	d	e	e	q	l
n	o	a	a	n	r	o	o	r	h	p	i	t
r	s	b	o	j	f	n	n	d	l	s	e	h
b	a	o	a	e	c	o	i	a	a	m	e	d
l	e	n	c	r	s	e	p	b	p	b	e	j
o	o	i	i	o	z	l	a	l	a	b	o	t
e	a	s	l	m	a	d	o	b	o	s	e	g
o	t	r	o	g	o	a	e	r	u	c	z	u
o	o	z	a	n	n	l	a	e	u	c	r	z

- 1 Regalo
- 2 Décima parte de las ganancias
- 3 Rey de reyes
- 4 Día de reposo
- 5 Primera torre erigida
- 6 Por siempre
- 7 Primer homicida
- 8 Escribió Hechos
- 9 Mensaje para el futuro
- 10 Ayudante de Moisés
- 11 Lumbrera mayor
- 12 Planta amarga
- 13 Mujer profetisa
- 14 Lugar de adoración
- 15 Construyó el arca

Solución en la página 8

Iglesia

□□□□□□□□a

Rey judío piadoso

□□□□□□□t

Primer hijo

□□□□□□□□□□□□o

Hijo único

□□□□□□□□□o

Sexta plaga de Apocalipsis

□□□□□□□□□n

Nombre original de Mateo

□□□í

Tragado por el gran pez

□□□□s

LLENE LOS BLANCOS

Ciudad de Asiria

□□□□□e

Ciudad vecina de Gomorra

□□□□□□a

Dios con forma de pez

□□□□n

Pan del cielo

□□□á

Tierra prometida

□□□□□n

Ciudad famosa por sus cedros

□□□□□o

Contacte al Editor vía e-mail:

menjivar@nucleus.com

EL NOMBRE, viene de la p. 4 la Septuaginta como la generalidad lo hacía, ellos procedieron a imitar a Aquila quien lo mencionó en una versión que hizo? (de este hombre hablo más adelante).

Todo exégeta de las Escrituras sabe que los autógrafos, o sean los escritos hechos por los autores originales no existen sino sólo copias de copias de copias. Por lo tanto, el que existan piezas fragmentarias del Nuevo Testamento donde el Nombre fue incluido, de ninguna manera son pruebas de que los apóstoles hayan escrito el Nombre o lo hayan mencionado.

Valga aclarar que no estoy en contra de esas posibilidades, con todo, la falta de fehaciencia impide a la razón admitir abiertamente aquello que sólo es demostrable por medio de suposiciones.

Con relación a la Septuaginta el argumento es insuficiente para probar que poseía el Nombre, porque es difícil concluir en que los escritores de la Septuaginta original, que eran judíos piadosos, lo hayan escrito en Griego. Y el fragmento donde aparece no puede demostrarse que pertenece a la Septuaginta original.

En conclusión, el aporte que la Arqueología ha hecho a la humanidad al haber descubierto documentos donde el nombre de Dios y los caracteres de su escritura aparecen, es de incalculable valor; y sirve para conocer cómo fue preservado en su estado temprano aún cuando la escritura en general evolucionó.

El argumento que sostiene que aunque los escritos realizados por el puño y letra de los apóstoles o por sus amanuenses no existen y por lo cual no puede probarse que ellos hayan usado el Nombre; pero que ese uso puede probarse por medio de las piezas fragmentarias del Nuevo Testamento existentes, hechas por gente desconocida que lo incluyó en su copia personal, en realidad no prueba nada. No se puede probar en lo absoluto si cada quien que hizo su copia personal lo incluyó, porque no se sabe si la copia que tomó de base lo contenía. Además, de entre esos cientos de piezas fragmentarias, casi todas omiten el Nombre, y en su lugar mencionan a Dios. Una cantidad mínima lo incluye.

Declarar, como algunas veces se hace, que los escritos del Nuevo Testamento de las Biblias actuales omiten el nombre porque su traducción es hecha de copias de las cuales el nombre deliberadamente fue sustituido por las palabras Dios o Señor, es falta de seriedad; y lo es porque ningún escritor del pasado, sea Cristiano o pagano, cuentan semejante cosa, ni ni siquiera lo sugieren en lo más mínimo. Si un día llegara a probarse semejante cambio, entonces mi argumento

perdería totalmente su valor, mas entretanto eso no se pueda probar, se sostiene firmemente.

Aunque el propósito de este estudio no es mencionar sectas, me atrevo a mencionar una por considerar errática e inapropiada su política. Me refiero a la Watchtower, la cual, para validar su error doctrinal, en el apéndice a la Edición de 1985 de su versión del Nuevo Mundo, dice:

“La mayor indignidad de que los traductores modernos hacen objeto al Autor Divino de las Santas Escrituras consiste en remover u ocultar su particular nombre personal...Al emplear el nombre Jehová, nos hemos apegado estrechamente a los textos de los idiomas originales...”

Por supuesto que ese “apego” es tan falso que seguramente ni ellos lo creen, aunque sí se lo han hecho creer a sus feligreses. La Watchtower no posee manuscritos Griegos de ninguna clase, ni antiguos ni mucho menos autógrafos para comprobar sus palabras; es más, el Nuevo Testamento que ellos usan en sus biblias en Inglés es la versión de Wescott y Hort, por cierto no aclaran si la versión que tomaron fue la primera de 1881 o la de 1948. Seguramente, si esos eruditos estuvieran vivos demandarían a esa sociedad porque no sólo les tomaron su obra sino que se las adulteraron cambiando las palabras Dios y Señor por Jehová. Sus palabras: “nos hemos apegado estrechamente a los textos de los idiomas originales”, no son demostrables pues los textos verdaderamente originales no existen. Para su versión en Español el error es aún más abultado ya que la labor consistió en traducir su Biblia hecha en Inglés.

Quienes conocemos la situación sabemos plenamente que su argumento erra de lo cierto pues el Nombre no aparece en las copias existentes del Nuevo Testamento que sirvieron de base a aquellos dos eruditos para su versión por lo cual ellos no lo incluyeron. Seguramente las palabras del “siervo fiel y discreto” son sólo eso, palabras.

Desafortunadamente, también atacan a entidades serias como lo son Las Sociedades Bíblicas, de las cuales tilda de indignidad su trabajo por no alterar el texto griego incluyendo la palabra Jehová en el Nuevo Testamento como ellos.

Error grave ha cometido esa organización al incluir en su versión del Nuevo Mundo el nombre “Jehová”.

Pero la Watchtower todavía va más lejos

pues en su argumento dice:

“Para evitar extralimitarnos de lo que un traductor debe hacer y pasar al campo de la exégesis, hemos actuado con gran cautela en cuanto a verter el nombre divino en las Escrituras Griegas Cristianas; siempre hemos dado cuidadosa consideración a las Escrituras Hebreas como antecedente. Para confirmar lo que hemos hecho, nos hemos cerciorado de que concuerde con lo que indican versiones disponibles en Hebreo de las Escrituras Griegas Cristianas”.

Afirmar que se evita la extralimitación al construir su versión cuando realmente sí existe extralimitación seguramente confundido al lector sin experiencia (parece que ese es el propósito). La “cuidadosa atención”, la cual sugiere cuidado meticuloso para evitar alterar las fuentes que tomaron, es solo argumento para justificar insertar Jehová donde el texto Griego escribe Dios o Señor. ¿Cuántas veces el texto ha sido alterado? Los “versionistas” que por cierto no existen, en ese mismo Apéndice lo dicen:

“Así, de las 237 veces que hemos puesto el nombre divino en el cuerpo de nuestra traducción de las Escrituras Griegas Cristianas hay un solo caso en que lo hemos hecho sin que las versiones hebreas concuerden con nosotros. Pero en este solo caso, a saber, 1Co. 7:17, el contexto y los textos relacionados apoyan vigorosamente el que allí se ponga el nombre”.

Realmente causa sorpresa mirar cómo se usa de argumentos para justificar genuinidad sobre algo que no lo posee.

Lo que este argumento está diciendo es que, por estar mencionado el Nombre en las Escrituras Hebreas, ellos suponen que los apóstoles debieron haberlo colocado en sus escritos. Partiendo de ese supuesto insertaron Jehová en su versión del Nuevo Testamento, al cual identifican como traducción “basada en los escritos originales”.

La Sociedad también dice: “hay un solo caso en que lo hemos hecho sin que las versiones hebreas concuerden con nosotros”. Alterar la Palabra de Dios para favorecer doctrinas es blasfemia, y nada hay que justifique ninguna alteración. Además dicen que han alterado el texto sagrado “donde no concuerda con nosotros”. Con esto sugieren decisión de estropearlo donde no diga lo que quieren que diga.

Visite nuestro sitio en la Internet:

www.iglededios.org

Otros cambios al Nombre

La Enciclopedia Judaica menciona a los masoretas como los originadores del nombre "Jehová", cuyo nombre, atribuido a Dios, es usado por el Cristianismo evangélico. Esto tuvo el propósito de evitar que cualquier persona desconocedora de la delicadeza que conlleva la santidad del nombre de Dios, lo pronunciara. Sin lugar a dudas la intención, en alguna medida, fue enteramente acertada si se toma en cuenta que incluso hoy en día brujos, hechiceros astrólogos y similares sugieren iluminación divina e incluso mencionan a Dios para sus ideas.

Se origina este cambio porque la letra Hebrea yod (י), cuyo sonido se aproxima a nuestra ye (y), fue cambiada por la jota (j). Aunque el cambio fue desafortunado sí cumplió su cometido pues aleja totalmente a las personas del Nombre, de tal manera que, aunque éstas creyeran estar leyéndolo correctamente, en realidad no lo estaban. Como tal, el sector evangélico da por seguro que el nombre divino es Jehová.

El problema para la posición evangélica se torna desventajosa porque, además de haberse cambiado la "j" por la "y", también se dice que la palabra Jehová surgió de haber tomado los puntos diacríticos de las palabras Adonay y Elohim, de lo cual no sólo surge la composición del nombre Jehová sino la de otros dos o tres.

¿Es error escribir "Dios" o "Señor"?

Cuando se actúa sectariamente, tratando de hacer aparecer como error la omisión del Nombre en las versiones de las Escrituras Griegas realizadas en diferentes lenguas del mundo, generalmente se recurre a citar algunos fragmentos (pequeñas piezas) de pergamino que lo incluyen. Con todo, lo que no

se dice es que la fuerza de la necesidad es una de las causas principales para omitirlo. La omisión del Nombre en las diferentes versiones de la Biblia no es cuestión de capricho o de posiciones sectarias sino de acertado sentido común.

(Ninguna Versión incluye el Nombre, esto aplica también a la versión del Nuevo Mundo aunque sus autores se afanen por decir que lo incluyen sólo porque escriben "Jehová").

Realmente sería barbarismo incluir el Nombre, como el que aparece en la Figura 1, cuando se realizan versiones en cualquier otra lengua. ¿Qué sucedería si alguna persona (con experiencia en la lectura de la Biblia o sin ella) al ir leyendo en Español de repente se encontrara con cuatro letras (Hebreo antiguo) que ni siquiera sabe qué son? ¿Tendría que pronunciarlas o simplemente las omitiría por no saber qué pronunciar?

Sin lugar a dudas este ha sido el punto principal por el cual los versionistas, incluso desde los primeros siglos del Cristianismo, han tenido en consideración, después de todo, ¿qué pudieron haber escrito para que fuera pronunciado? En verdad a ninguno se le ha ocurrido componer cualquier nombre para decir que ése es el Nombre.

Hay fragmentos bíblicos de varios cientos de páginas que se dice son copias de la Septuaginta, que fueron escritos entre los siglos IV y V; éstos son conocidos como los Códices Vaticano y Sinaítico donde en lugar del Nombre aparecen las palabras Dios o Señor. ¿Erraron quienes las escribieron al no haber tomado el Nombre en su estado original, o por no haber escrito cuatro letras griegas para decir que ése era el Nombre? ¡Por supuesto que no! Nunca ha habido una razón válida para argumentar que debieron haberlo incluido.

¿Será que Jerónimo erró al escribir "Dios"

(Deus) o "Señor" (Dominus) cuando escribió su versión en lengua Latina (conocida como Vulgata Latina) y omitió escribir el Nombre en Hebreo? Para él las palabras Jehová y Yavé fueron desconocidas.

¿Será que los versionistas de los últimos quinientos años, incluyendo a Desiderio Erasmo, Eberhart Nestlé y a Wescott y Hort erraron al no haber incluido en sus versiones griegas el Nombre en Hebreo?

No, ningún versionista ha errado al haber optado por escribir Dios o Señor en sus trabajos sobre el Nuevo Testamento; más bien han evitado cometer desacierto escribiendo el Nombre (en hebreo) en una versión vertida al Griego. Como también es acertado no haber cometido el error de buscar cómo acomodarlo por medio de supuestos.

Los conocedores del Texto de las Escrituras Hebreas y Griegas saben muy bien que al producir una versión deben hacerla accesible a un público generalmente desconocedor de la lengua Hebrea.

De esto se concluye que es irrazonable atacar sus trabajos y desacreditarlos por haber omitido escribir cuatro signos totalmente desconocidos para el mundo, en lugar de lo cual optan por sustituirlo por palabras con las cuales las naciones del mundo están familiarizadas.

Se dice que Aquila escribió el Nombre en Hebreo en la versión griega de las Escrituras Hebreas que hizo allá por el siglo segundo después de Cristo. Lo que no puede probarse es que su trabajo haya sido distribuido en la iglesia para usos generales pues él no era Cristiano, además, si en verdad el texto popular en ese tiempo era el de la Septuaginta, por demás está preguntar cuál era el texto mejor conocido y aceptado. Si el trabajo de Aquila hubiera sido aceptado por la iglesia del siglo segundo y siguientes aún hoy en día existirían al menos buena porción de fragmentos de su obra como existen los códices Vaticano y Sinaítico.

La pregunta es: ¿Será que los versionistas, al elaborar una versión en cualquier lengua, debieran imitar a Aquila que, habiendo escrito su versión en Griego, optó por escribir el Nombre en Hebreo? ¿Qué pronunciación se le daría siendo que la lengua Hebrea no posee vocales?

Conflicto de magnitud extrema sería que, por ejemplo, al escribir una versión en Español, o Inglés o en cualquier otra lengua, el Nombre sea escrito usando las cuatro letras originales.

Escribir Jehová o Yavé y declarar que cualquiera de esos es el nombre exacto o correcto de Dios carece de apego a la realidad. Eso es sólo tendencia sectaria sencillamente porque la pronunciación original no se conoce.

Conozca

a quienes fotocopian
AVANCE para distribuirlo entre hermanos y amigos:

Daniel Hernández (Honduras) 400 ejemplares mensuales
Esposos Diego Ruíz y Adriana Sakrczewsky (Israel) *
Israel Hernández Martínez (México)*
Petrona Bien (Argentina) *
Flora Alvarado (Nueva York)*

(Sin especificar cantidad).

Por esto, todo versionista, incluso los del pasado, evitaron ese tipo de conflictos prefiriendo en su lugar escribir Dios o Señor.

Es entendido que algunas versiones modernas piadosamente escriben Jehová o Yavé a sabiendas que su propósito es facilitar a los lectores tener una idea respecto a quién se refieren cuando la pronuncian, lo cual en verdad es encomiable.

Esto, posiblemente, fue lo que motivó a los apóstoles a omitir de sus escritos la escritura del nombre en Hebreo al tiempo que escribían sus mensajes en Griego.

¿Se conoce la pronunciación?

No, nadie en lo absoluto conoce la exacta pronunciación del Nombre; y aunque este es un hecho generalmente aceptado, el empeño por hacer prevalecer pronunciaciones arregladas es una de las posiciones favoritas de algunas sectas cuyo afán atropella el significado del Tercer Mandamiento que ordena no tomar el nombre de Dios en vano; atropello que indudablemente no les es motivo de preocupación, aunque declaran respetar al Altísimo.

Ninguna de las pronunciaciones: Jehováh y Yahvéh pueden establecerse categóricamente sino sólo como aproximaciones. Primero, porque para reclamar genuinidad sobre la pronunciación del Nombre necesariamente debe demostrarse apego total a la pronunciación que se oyó de Dios en el Sinaí o, en último caso, a la pronunciación israelita de los tiempos bíblicos. Nada de eso es posible, por consiguiente, reclamar genuinidad al modo de pronunciarlo debiera ser motivo de abstención. ¿Por qué? Porque las vocales agregadas a las cuatro letras sólo producen una pronunciación figurada en vez de una real. Aceptar que el correr de los milenios ha creado una cima profunda entre la pronunciación israelita de los tiempos bíblicos y la pronunciación de las naciones gentiles en los siglos actuales es, seguramente, sensatez.

Incluso entre las pronunciaciones inglesa y española hay una tremenda variante: En Español se dice Jehová, pero en Inglés las palabras se pronuncian diferente de como se escriben, por lo tanto la pronunciación, poco más o menos viene siendo "Iejouva". ¿Cuál pronunciación es la correcta? Porque para que el Nombre sea correcto no pueden existir dos pronunciaciones.

"Al combinar los signos vocálicos de 'Adho-náy y 'Elo-him con las cuatro consonantes del Tetragrámmaton se formaron las pronunciaciones Yehowáh y Yehowí. La primera de estas dio origen a la forma latinizada Jehová"... Normalmente los hebraístas apo-

yan la forma "Yahveh (Yavé) como la pronunciación más probable..." (Watchtower. *Ayuda Para Entender la Biblia*. Edición de 1989. Pág. 849.

Los Testigos tomaron esta nota de la Enciclopedia Judaica, pero... ¿Quién autorizó combinar signos vocálicos de Adonay y Elohim con el Tetragrámmaton para que se formaran las pronunciaciones latinizadas Yehowáh y Yehowí? ¿Por qué una pronunciación latinizada en vez de una que se aproxime a la Hebrea? ¿En base a qué se puede argumentar que semejante fusión produjo una pronunciación valedera?

O, por otra parte, aunque los eruditos proponen que la pronunciación más probable podría ser Yavé, sus palabras son solo proposiciones, no aceveraciones.

En realidad, si de pronunciar correctamente el Nombre se trata, no valen arreglos ni probabilidades. Ningún supuesto puede ser tomado y declarado verdadero.

Una cosa es clara y segura: La escritura del Nombre es conocida en Hebreo antiguo, lo que no es conocido es su pronunciación. Los reclamos sectarios modernos de que los Cristianos de origen pagano conocieron su pronunciación carece de bases.

Conclusión

Quiero terminar este escrito (porque el espacio que le asigné se me ha terminado) diciendo que en lo personal encuentro interesante y apasionante el estudio acerca del Nombre divino. Y lo encuentro así porque debe hacerse tomando como base la fe y no los accidentes históricos de que ha sido objeto debido al desarrollo de la humanidad. Debe hacerse con el corazón para evitar argumentos.

Hay una treta sectaria, la cual dice que si al orar a Dios no se le menciona cualquiera de los nombres: Jehová o Yavé, entonces

él "no sabe si es a él a quien se le está orando, porque las palabras Dios o Señor son usadas también por los paganos cuando mencionaban a sus dioses". Quienes esto argumentan dejan en las sombras a quienes les escuchan, ya que con semejantes palabras también acusan a los santos apóstoles que nunca cayeron en esos vacíos, sencillamente porque las sectas que enarbolan ese argumento estaban a muchísimos siglos de distancia para existir.

Argumento sin razón

Algunas veces se argumenta diciendo que Cristo debió haber pronunciado el Nombre. Para ese argumento se recurre a sus palabras: "*Les he dado a conocer tu nombre y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado esté en ellos y yo en ellos* (Juan 17.26),

Estas palabras son interpretadas como sugiriendo que uno de los propósitos que el Señor tuvo al venir a la tierra fue declarar la correcta pronunciación.

En realidad sus palabras no significan eso. Más bien significan que él vino a mostrar al mundo quién en verdad es Dios y qué desea para los humanos. Porque si como algunos dicen que el nombre era conocido por Israel en los tiempos cuando Cristo estuvo sobre la tierra, ¿qué propósito habría tenido darles a conocer aquello que ya conocían? Obviamente el texto debe ser visto con el significado apropiado al contexto sobre el cual Cristo vino a la tierra a salvar a los humanos. FIN.

(Texto bíblico: Reina-Valera Versión de 1995).

1 Don 2 Diezmo 3 Cristo 4 Sábado
5 Babel 6 Eterno 7 Caín 8 Lucas
9 Profecía 10 Josué 11 Sol 12 Ajenjo
13 Débora 14 Templo 15 Noé

SUS AMIGOS TAMBIEN PUEDEN RECIBIR

avance

Lo único que usted tiene que hacer es escribir su nombre y dirección en las líneas siguientes y remitirlo a la dirección que aparece en la página 2 de esta publicación.

Si es más de uno por favor use una hoja por separado.